



**COMPAÑERO.** Entre sus objetivos: difundir el conflicto, que la comunidad internacional sepa qué pasa. Arriba, con una niña ex guerrillera de 13 años, herida en un combate en la zona de Gulu.



## [05] El misionero de la paz

> desplazados en el norte de Uganda, forzados por el Ejército a dejar sus aldeas. Es la táctica de secar la pecera para matar al pez, pero funciona al revés, es en esos campos donde se pasa hambre y apenas existe atención sanitaria.

Carlos se queja: “Algún día la comunidad internacional tendrá que dar una explicación”. Hace un año viajó a Connecticut para dar una conferencia en la Universidad. Allí se fijó en el derribo de un edificio en buen estado. Le explicaron la costumbre: cuando cumplen 40

niños que se desplazan cada noche en el norte de Uganda huyendo de sus aldeas hacia las ciudades, temerosos de un secuestro por parte de la guerrilla. Aquí eran más de 20.000 los que dormían en la calle sin ayuda de nadie y decidimos llamar la atención. (El arzobispo católico Odama, el obispo anglicano Baker Ochola y el padre Carlos pasaron cuatro noches seguidas con ellos). Llegó la prensa internacional y el Gobierno se vio obligado a establecer unos centros de acogida. Escribí esa historia para un

grimas en los ojos, mandó suspender la audiencia por unos minutos. ‘En este instante Dios está entre nosotros’.

**Cerca de Minakulu, en la aldea de Kep,** una docena de niños esperan al padre Carlos vestidos de domingo junto a la carretera. Cuando le ven llegar en su desvencijado Suzuki blanco (en lo único que están de acuerdo guerrilla y Ejército es que se trata de una tartana), le saludan, brincan y corren por un estrecho camino dando la alarma. Los vecinos, tocados de sus mejores galas, aguardan en una choza techada de paja que hace de iglesia.

El misionero comboniano desciende del todoterreno y saluda a los ancianos que le hacen los honores de bienvenida. Mira la choza y dice: “¿Te imaginas a un cardenal diciendo misa aquí?”. Sobre el altar, en una mesita cubierta por un mantel blanco, coloca los aparejos de misa sacados de una mochila deshinchada: un cáliz modesto, una botella de plástico con agua mineral, un frasco de muestra con vino dulce y una cajita con la comunión. Les habla en lango, el idioma local. En el sermón, la gente, que le observa boquiabierta, se desternilla. “Les he contado la historia de unas monjas que dieron un pastel a dos leprosos. Al terminarlo, uno de ellos dijo: ‘No lo entiendo: el hombre blanco come esto y después se muere como nosotros’”. ●



Más información en Internet:  
[www.acholipeace.org](http://www.acholipeace.org).

## Casi dos millones de personas viven en campos de desplazados, forzados por el Ejército a dejar sus aldeas

años los echan abajo para reconstruirlos. Disponen de un presupuesto anual de 123 millones. Tres veces lo que necesita el norte de Uganda para sobrevivir.

### Preguntado si le cuesta ver a Dios

en medio de tanta injusticia, admite que a veces le resulta difícil sentir su presencia. Después habla del libre albedrío del hombre para manejar su destino y evita filosofar sobre ello. Pasados unos días y cuando la conversación es otra, el padre Carlos rescata de la memoria instantes emotivos de lo que él denomina su presencia: “El 21 de junio de 2003 decidimos compartir una experiencia con los viajeros de la noche (nombre que reciben los más de 50.000

periódico local. La titularon *El día que Dios se fue a dormir con los niños*”.

Otra vez, de regreso de uno de esos campos de desplazados, relata una escena de la Comisión de la Verdad de Suráfrica, presidida por el obispo anglicano Desmond Tutu, otro de sus referentes. “Un policía blanco explicaba cómo se habían deshecho del cadáver de un chico negro. Después de matarlo lo colocaron en una parrilla para que no quedara rastro. Como olía a carne chamuscada, los agentes prepararon una barbacoa para disimular y que nadie sospechase. Cuando el policía terminó de contar, la madre del chico se levantó, lo abrazó y dijo: ‘Sólo quería saber qué había ocurrido’. Tutu, con lá-